

¡QUEDESE EN CASA!

ESTA SEMANA NO SE PUEDE RECOMENDAR NINGUN ESTRENO

POR SERGIO VODANOVIC

A mí me pagan por ver películas, y ustedes, amables lectores, deben pagar para verlas. He ahí la principal diferencia en lo que a cine concierne entre ustedes y yo. Aprovechen, pues, esta diferencia y sigan mi consejo. Este fin de semana salgan a tomar aire, visiten amigos, oigan la radio, vayan al fútbol o quédense en casa, pero, créanme, no hay razón alguna para ir al cine.

Los estrenos que alcanzamos a ver no sólo no incitan a recomendarlos, sino, por el contrario, a insinuar la abstención del espectador, hasta que se cambie de cartelería. Y se cambiará pronto, porque el público tiene una intuición mayor que la que se supone. Cualquier administrador de teatro sabe que el día de estreno es significativo. Si asiste público, es que el film se prolongará más allá de la semana; en caso contrario, ni la crítica ni la propaganda pueden levantarlo.

Y esta semana, si bien algunas películas atrajeron algo de público en su primera exhibición ante un falso despliegue propagandístico, pronto se corrió la voz de que no correspondían a las expectativas.

La consigna es, pues, quédese en casa y no permita que lo hagan comulgar con ruedas de carreta.

LA TARJETA MÁGICA: Regular

Con todo, lo mejor de la semana o, más bien, lo menos malo, es el estreno del Lido. Danny Kaye tiene un nombre, un cartel y un prestigio. En los últimos tiempos no los ha acrecentado mucho y esta película, ciertamente, no contribuirá a su mayor gloria. Está hecha sobre un padrón bastante conocido. Un pobre diablo que se mete en aprietos y que terminará en una gran escena de persecución. En este caso, la escena se realiza en un gimnasio y las palanquetas, las barras y los palitroques serán los obstáculos que deberá sortear Danny Kaye para escapar de sus enemigos. Es lo más conseguido del film, a pesar de que esas persecuciones constituyen un añejo recurso. Para llegar a ella se ha hilvanado un argumento que sólo de vez en cuando tiene algún buen chiste. Danny Kaye tiene algunos momentos buenos, especialmente cuando exhibe sus grandes cualidades mimicas, pero la mayor parte del tiempo se le ve faltar de chispa y repitiéndose a sí mismo.

SCOTLAND YARD ACEPTA EL DESAFÍO: Menos que Regular

Según los entendidos, Edgard Wallace es uno de los pilares de la literatura policial. En la década del veinte era uno de los autores más leídos en el mundo entero. Pero el tiempo pasa para todos y si bien no es posible negar a Wallace su puesto de preeminencia en la literatura policial, no es menos cierto que aventajados discípulos suyos modernizaron el género, lo convirtieron en un riguroso puzzle y lo sofisticaron de acuerdo a la época. Hoy en día,

Wallace está pasado. Y esta película basada en dos cuentos del novelista británico muestra, desde el punto de vista cinematográfico, cuán pasado de moda está Wallace en relación al resto de los novelistas policiales posteriores.

Es cierto que la película es modesta, sin un gran reparto ni una dirección experta, pero el público aficionado a los films policiales exige más que el cúmulo de coincidencias que se juntan en este film. La trama es a momentos confusa y, también, ingenua. Pero el pecado principal está en la duración de la película. Ella está compuesta de dos historias, cada una de las cuales dura una hora.



LA MANO QUE APRIETA

Christine Shaw está en aprietos ciertamente, pero más apurados se ven los espectadores para soportar las casi dos horas de "Scotland Yard acepta el desafío".

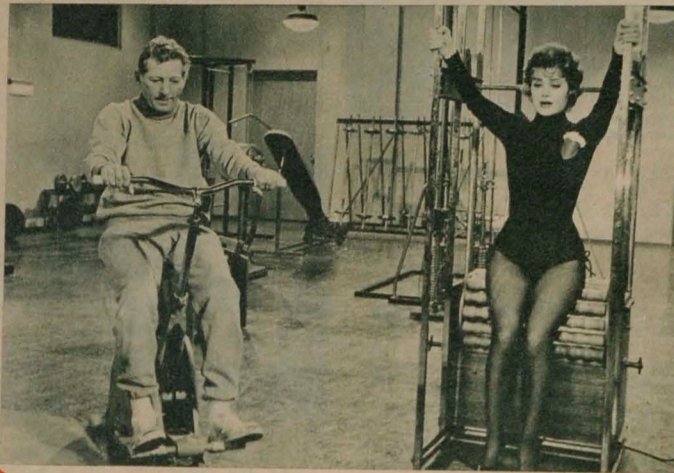
ra. Dos horas de exhibición es excesiva para la poca calidad de la película y el deslavado interés que su intriga produce. Si se hubiesen condensado ambas historias, el resultado habría sido más agradable. Tal como está, la película constituye un desafío —no a Scotland Yard— sino a la paciencia de los espectadores. Y muchos, a diferencia de Scotland Yard, no aceptaron el desafío y se retiraron antes de que la palabra "Fin" asomara a la pantalla.

LA ESCLAVA BLANCA: Mala

Al igual que las historietas de aventuras por episodios, la película principia recordándonos qué sucedió en la primera parte llamada "Liana, la salvaje".

ACTRIZ DE DOCUMENTAL

Esta es una de las anónimas actrices que figuran en la película documental "El Despota Sanguinario". Escenas como esta desnaturalizan la seriedad de la película que, por lo demás, es tediosa.



PERDIENDO PESO

Un moderno gimnasio es el escenario principal de "La Tarjeta Mágica". En él Danny Kaye pierde peso... en su popularidad de buen actor cómico.

Se pasan escenas del primer film, se recuerda que la rubia salvaje fue capturada y llevada a Europa, pero que no acostumbrándose a la civilización, volvió a África. Ahora, se trata de un nuevo intento de civilizar a Liana.

con ella, quiere decir que padece de un grave retraso mental.

"EL DESPOTA SANGUINARIO" Mala y Deshonesta

En principio, no debiéramos asombrarnos. Sabemos que el cine es una industria y un negocio. Pero ni aun bajo ese pretexto es posible usar a las víctimas de la persecución nazi



NO APTA PARA MENORES DE 21 AÑOS

Este atavio de Marion Michel hizo que "La Esclava Blanca" fuese catalogada para mayores de 21 años, pero la calidad del film hace imposible que siquiera entretenga a personas mayores de edad.

cambio, da la sensación de estar en el documental por derecho propio. Si se hubiesen omitido escenas del Mundial de Santiago, el documental habría quedado trunco. Aquí y en cualquiera parte.

Flash
CRÍTICA
CINE-TEATRO